

¡Sólo Aquel que ha sembrado la tiniebla de estrellas
sabe cuál es la esencia de toda cosa bella!
¡Verso, mujer o astro, amor, ritmo grandioso,
todo entra en los designios del Todopoderoso!

CARLOS LUIS SAENZ.

Heredia, Diciembre, 1923.

ASPECTOS

El laúd de Gassiri

ENTRE las leyendas de *El Decamerón negro*, de Frobenius, vertido recientemente al castellano, hay un breve poema, una canción de gesta que no se limita a la forma narrativa, sino que nos presenta un mito de penetrante belleza. Es la leyenda del laúd de Gassiri.

Gassiri, el adalid africano, manda a un carpintero que le haga un laúd. Los caballeros negros salen a sus aventuras de guerra acompañados de un juglar y de un escudero. El citarista le advierte a Gassiri que el laúd no cantará porque es de madera y necesita un alma. El alma entrará en el laúd cuando lo haya empapado la sangre; una sangre que dolerá a Gassiri tanto como la suya.

El laúd, en efecto, está mudo. Un día y otro día entra Gassiri en batalla contra los nómadas velados, y cada día, al acabar el combate, sale con uno de sus hijos a cuestras, atravesado por las lanzas de los *tuaregs*. La sangre del hijo muerto gotea sobre el laúd, que lleva el guerrero colgado a la espalda. Mucho tarda en criársele el alma al laúd. Es menester que uno tras otro vayan sucumbiendo los hijos de Gassiri. Al fin, un día, cuando menos se espera, el laúd empieza a cantar.

¿Qué orígenes tiene este mito heroico de la épica negra, que en el *Decamerón* de Frobenius se nos presenta dispersa, como la de nuestro romancero? Sin necesidad de buscarle la genealogía, sabemos que no ha nacido, original, en un *kraal* africano. Es una nueva forma poética de una de las más antiguas creencias de la Humanidad, la del sacrificio expiatorio, la del poder redentor de la sangre. Desde la aurora de la civilización está creciendo ese árbol mítico, que extiende sus ramas sobre todos los pueblos de la tierra. En el mundo occidental sigue ofreciendo sus frutos en ritos y en ideas, hasta en los banquetes de la inteligencia. Si abrimos las páginas de *Les soirées de Saint-Petersburgo ou entretiens sur le gouvernement temporel de la Providence*, del conde de Maistre, hallaremos una filosofía que tiene parentesco espiritual con la canción del laúd del héroe negro Gassiri.

De Maistre considera a la guerra como un hecho providencial que castiga los crímenes impunes de la Humanidad. Por eso establece aquel sombrío paralelo entre el soldado y el verdugo, y a los dos los mira, al uno en su gloria y al otro en su infamia, como agentes divinos, como ministros de la justicia superior que practica en su gobierno temporal la Providencia. De ahí aquella cuasi apología del verdugo, tan repulsiva a nuestro sentimiento humano, pero que encaja tan bien en la posición misticopolítica de De Maistre, en su idea del gobierno temporal de la Providencia, que tiene tanto sabor de época, tal expresivo tono de pequeño Apocalipsis moderno, que viene detrás de la Revolución francesa.

El mito del laúd africano ha tenido su verdad pragmática en la Historia. Ha habido muchos laúdes espirituales que han

necesitado para cantar y atraer a los corazones de los hombres que la sangre les diese una voz persuasiva. El laúd cristiano, para sonar en el mundo romano, hubo menester de hombres que prefirieran perder la vida en los suplicios a quemar un grano de incienso en el ara del culto civil del emperador. Cada una de las libertades civiles y morales que ha conquistado el hombre, y cada beneficio de la civilización y de la justicia, ha sido como otro laúd que necesitó para cantar que gotease sobre él la sangre de los precursores, guerras, persecuciones, sacrificios de investigadores que afrontaron el peligro de explorar alguna caverna misteriosa de la Naturaleza o de desafiar a las fuerzas desconocidas. El nombre de mártires, testigos, está bien elegido. El mártir no es necesariamente testigo de la verdad. Se muere por la ilusión tan fácilmente, acaso más fácilmente, que por la verdad. Pero el mártir es siempre testigo del entusiasmo y de la potencia sentimental de una causa. Los mártires han sido los sembradores de la Humanidad.

• •

La canción del héroe africano no nos cuenta la segunda tragedia del laúd; mas la Historia nos la refiere. La primera tragedia es que el laúd necesite el riego de la sangre para cantar. La segunda es que el laúd se quede mudo. Esta tragedia ocurre cuando el laúd se le forra de oro. No se necesita mucho. A veces, una utilidad mezquina, una corta ración, hasta una pobre esperanza de paz y de lucro hacen que el laúd enmudezca. Otras veces es el afán de dominación, que se resigna a todo servilismo, quien hace que aquella causa que no quiso sacrificar al César se arrodille después ante él para ser admitida entre sus servidores.

Una de las grandes lástimas de la comedia humana es ver cómo se han quedado mudos los laúdes que entonaron los cantos triunfales gracias al sortilegio de la sangre generosa. ¿Será preciso fabricar otros y renovar el sacrificio? ¿O acaso como el arpa olvidada, de Bécquer, esperan manos puras que los pulsen o bien que gotee sobre ellos, para limpiarles de la roña de la utilidad, sangre de nuevos héroes?

ANDRENO

(La Voz, Madrid).

Lector: Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscribase! Las cuatro entregas mensuales: ₡ 2.00.

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación,
Misceláneas y Documentos.

Publicado por
J. GARCÍA-MONGE
Apartado 533
SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA

La entrega	₡ 0.50
El tomo (24 entregas)	12.00
El tomo (para el exterior)	\$ 3.50 oro am.
La página mensual de avisos (4 inserciones)	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.